

CECILIA GLANZMANN

ALFILERILLO DE LUZ

En el terrón más duro de la calcinada greda
encuentro un alfilerillo de luz,
tiritando de penas y miseria
y aún soñando
con amaneceres diáfanos
en medio de la ceguera de los hombres.
En el terrón más duro
la calcinada greda me habla
los alfileres duelen / el dolor puede ser luz
la paz es luz parida en los pesebres del alma...
...y hay alfilerillos de luz
sobre los genocidios
y la envidia
...y hay alfilerillos de luz
cantando a la alegría.
Ahí están,
desde todos los silencios de los códigos
en ese terrón
en el terrón más duro
de la calcinada greda.

DESAMPARO

El frío me desapacigua las manos
la carne
el embrión del ser.
Huelo el lamido del viento
sobre las espaldas del mar sobrecoigido
sobre las espaldas ateridas de la gente
no hay para ella gas ni luz
los leños escasos están muy húmedos

las chapas se descubijan
para encender el fuego
en la ciudad que avanza...
El desamparo del hombre
me desapacigua las palabras
y una ironía acre
dibuja insistente
la compasión deshabitada
en este siglo veintiuno.
La compasión respira sin embargo
en el abedul pródigo
y calienta las manos de la gente.

FUGA DE LAS NUEVE LUNAS

El día de la fuga
aún hiere el insomnio.
Ah, que no sea
ese carro de asalto
éste de goznes
enrarecidos de engaños.
La noche de las lunas
para los soles que hablan
danzan en las pupilas
que atesoran el alba.
Y nosotros, el hombre
de nueve lunas hecho
para abrir y cerrar
las cadenas del agua,
esperamos el día
de la fuga al encuentro.